

HERALDO DE MURCIA

ANO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1116

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 22 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id. id.
En cuarta. 00'05 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LA LIGA DE PROPIETARIOS

Muchas fueron las adhesiones que recibiera la Liga de Propietarios á raíz de su reunión última y muchas las excitaciones para que obrase resueltamente en contra de todos los abusos que perjudicaban á nuestra huerta; mas el tiempo vá pasando y con él los entusiasmos de los primeros instantes. La Liga de Propietarios se encuentra sola y sola tiene que llevar á cabo su misión, que perjudica grandemente á cuantos buscan en la explotación el medro productivo.

No merece por cierto la Liga tanta indiferencia, pues aun están en la memoria de todos sus campañas en pro de Murcia las cuales, aunque sólo se recordase la emprendida en contra de la investigación del arriendo de las contribuciones, constituyen sobrados timbres de gloria, para creerla digna del apoyo y gratitud de todos los murcianos.

Aquí, como en toda España, solamente nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena y entonces son los buenos propósitos, los ofrecimientos, las promesas, para olvidarlas en cuanto pasan unos días y se hace el silencio, aunque el mal siga su obra destructora. ¿Este es modelo serio de proceder?

No nos dirigimos á nadie en particular, pero no han cumplido como debían muchos auxiliares espontáneos de la Liga de Propietarios, que después de prometer solemnemente ayudarla en la última empresa que ha acometido, juzgan más oportuno dejar que otros hagan. Encomendar la defensa de los intereses de todos á unos cuantos y no prestar á estos pocos la ayuda necesaria, será muy cómodo, mas no útil para ninguno.

Los males que pesaban sobre la huerta cuando se celebró la reunión en el Circo-Villar, siguen pesando sobre todos y el tiempo pasa y la Liga tiene que luchar ella sola contra muchos inconvenientes, de los cuales no es el menor la indiferencia de unos, tan grandes como la oposición embozada de otros. ¿A qué se debe esto? Fuera curioso averiguarlo.

No parece que va siendo hora de que los perezosos, los negligentes, sacudan su modorra y formen en las filas de los activos, los incansables, para contrarrestar los trabajos de aquellos quienes se empeñan en impedir llégue al término deseado la Liga; y se logre de una vez remediar los males que hoy como ayer pesan sobre los humildes hijos del trabajo.

LA ENSEÑANZA GRADUADA

De nuestro querido colega de Valencia «El Pueblo», recordamos los siguientes párrafos de un hermoso artículo del ilustrado profesor de Cartagena nuestro amigo D. Felix Martí.

QUIEN DEBA ENTENDER QUE ENTIENDA.

«Dí comencio á la lectura del hermoso artículo «La revolución de Valencia», con el deleite con que leo todas las producciones del señor Blasco Ibáñez; mas al ver que á la cabeza de su programa revolucionario y regenerador figuraba la construcción de escuelas y la reorganización de la primaria enseñanza, ya no fué el placer que produce un artículo bien hecho; fué una emoción profunda y una íntima alegría lo que sentí, pues veía por primera vez en un programa de político español lo que nunca he visto, lo que siempre he echado de menos en los planes de reformas locales de los mejores alcaldes de Madrid y Barcelona: la educación popular como el más grave de los problemas, y la construcción de escuelas como la primera de las mejoras urbanas.»

«Es un error muy arraigado en la generalidad de las gentes, la creencia de que una escuela moderna, una escuela europea, es un palacio, y cuando se escribe de las escuelas de Suiza, de Francia ó Alemania, apenas si hay lector que no vea con la imaginación edificios suntuosos de fachadas monumentales, con grandes escaleras de honor, con vastos salones... que hacen pensar con tristeza en nuestra angustiosa situación económica y en la imposibilidad de permitirnos tan extraordinarios lujos.»

«Así se habla de «palacios de la infancia», de «escuelas como catedrales», de «soberbios templos del saber», cuando esos palacios no existen en ninguna parte y cuando si existieran haríamos mal en imitarlos, pues el problema de la educación de la niñez no pide catedrales, ni grandiosos edificios, ni necesidad de mármoles y jaspes, sino de lo que tan prodigamente dá la Naturaleza; de aire, de luz, de tierra y de cielo. He visitado casi todas las escuelas de Marsella, de Cete, de Lión y muchas de París y de Suiza y todas me parecieron sencillas, muy baratas y de admirables condiciones pedagógicas. Eso si en todas estaba el edificio aislado, todas ellas tenían jardín y en todas hallé la construcción adecuada á la enseñanza graduada.»

«¿La enseñanza graduada? ¿Sabe el público lo que es la enseñanza graduada? ¿Saben los maestros todo el alcance que tiene esta reforma? Hay que decirlo muy fuerte y repetirlo mucho para que todo el mundo se entere: la enseñanza graduada representa la regeneración de la escuela española, el aprovechamiento del trabajo de maestro, la derrota del dogmatismo y la rutina el triunfo de la pedagogía. Construyendo escuelas graduadas, no sólo se resuelve el problema de la higiene y de la educación física del niño: se resuelve también el de la enseñanza. ¡Ah! Yo pensaba con amargura en esto cuando leía en un artículo del Sr. Torres Orive la afirmación de que la única escuela de buenas condiciones que hay en Valencia es la de la Beneficencia. Esa escuela reunirá mejores condiciones higiénicas; pero desde el punto de vista de la enseñanza, esa escuela es la peor de todas. Esa escuela tiene un salón inmenso que aloja doscientos ó trescientos niños de todas edades y condiciones, como si un maestro pudiera atender á todos! ¡Como si la intención educativa, el lenguaje, los ejercicios que se emplean con el pequeño de seis años sirvieran al muchacho de doce ó catorce! Esas escuelas no sirven más que para impedir toda comunicación espiritual entre el maestro y el discípulo, para que se entronice el libro de texto y para privar al niño de la libertad, de la espontaneidad, sometiénolo á una disciplina tiránica y embrutecedora, á una disciplina de cuartel que desgasta los puntos agudos y las aristas cortantes de la personalidad hasta convertirlas en canto rodado.»

«Las escuelas deben ser graduadas, de seis grados cada una, con salas de clase pequeñas, independientes, con la capacidad suficiente para cincuenta ó sesenta niños de la mayor homogeneidad psico física posible.»

«Si se encarga el proyecto (para edificio de escuela graduada) á un arquitecto más inclinado á desarrollar su habilidad y gusto artístico, más atento

á lucirse y realizar una obra que le dé celebridad que á interpretar las necesidades de la enseñanza y los intereses del pueblo, entonces cada edificio de éstos costará un dineral. Pero si atento á las condiciones de la arquitectura pedagógica contemporánea, que exige más que paredes y tabiques; y muchos huecos en los muros, presenta un proyecto sencillo y barato, la construcción de una escuela de seis grados, con salas de clase, biblioteca, museo, gimnasio y sala de trabajos manuales, puede costar seis ó siete mil duros.»

«Presentase como una cuestión importantísima á resolver el emplazamiento de los edificios, no sólo porque han de estar aislados, sino porque han de tener necesariamente jardín ó patios de juego, en los cuales demos al niño en suelo y cielo lo que le quitamos del palacio.»

«Simplificaría mucho esta cuestión de los solares la construcción de edificios para dos escuelas, una de niños y otra de niñas, cosa que economizaría algunas dependencias, pues el museo, la biblioteca, la cantina escolar y la sala de dibujo pudieran ser comunes á ambas escuelas. Echando por alto, es decir, haciendo edificios como los de París, pudiera costar esta doble escuela 15.000 duros, arrojando las cuatro que hacen falta un total de 60.000 duros. De los 13.000 que hoy paga Valencia por los alquileres, ¿cuánto quedará para las escuelas, deducida la suma que hay que abonar á los maestros en concepto de indemnización de alquileres? ¿Ocho mil duros? No, que sean siete mil. Pues bien, con siete mil duros anuales se amortizan en doce ó catorce años los sesenta mil que costarían esas cuatro escuelas. ¿Es que son pocas escuelas para Valencia? Pues se edifica otra en el centro y se paga en tres ó cuatro años más, al cabo de los cuales el Ayuntamiento se ahorraría una suma de importancia y los niños valencianos tendrían tan buenas escuelas como los de París.»

«De intento no me he ocupado de las escuelas de los poblados y de la huerta, que deben por ahora continuar como están. Entiendo que es embrollar y dificultar la solución no concretarse por hoy á las escuelas del casco.»

«Abrir nuevas vías, iluminar las calles, dotar á la ciudad de agua potable y plantar árboles, son cosas que costarán dinero, pero construir escuelas nuevas, europeas, alegres, risueñas, oreadas por todos los vientos, bañadas por el sol á todas horas del día, es obra de redención y de salud pública para la que no hace falta dinero; para la que sólo hace falta buena voluntad.»

La energía económica existe; la labor de los nuevos concejales ha de reducirse á aplicarla bien.»

Felix Martí y Alpera.

Cartagena y Noviembre.

Nos engañamos

Todo el mundo creía y con sobrada razón, que desde el momento que dejara de existir el impuesto de consumos para con aquellos artículos de recoba que tan altos precios alcanzaban entonces, descenderían los precios también, pues que de un solo golpe se suprimía en cada artículo, á saber: pollos, gallinas, pavos, etc., de uno á tres reales. La rebaja que suponíamos vendría acto continuo se hace esperar todavía. Esta es la hora en que los precios son los que antes regían, más bien más que menos.

Aquí ya no valen las suposiciones; los hechos cantan. En el mercado de ayer, con ser mercado y todo los huevos se cotizaban á seis y medio reales la docena y con la esperanza según los recoberos de que á Navidad costarán dos pesetas. Los pavos de ocho á diez pesetas no bajaren. Pollos regulares se vendieron á cinco pesetas. Y todo por el estilo. ¿Dónde, pues, están los beneficios alcanzados por el público? ¿Dónde aquellas promesas de que dichos artículos tan necesarios á ricos y pobres bajarían.

Nada de eso hay. Pero sí que las aves se venden más caras y que las

recoberas se insolentan. Los beneficios por el pronto no se ven ni lo veremos; no por falta de medios para lograrlos, antes por las pocas ganas que se tienen de hacer las cosas bien hechas.

Entre los medios que existen para remediar este mal señalaremos dos. Primero, no consentir, ya que no pagan la entrada, se vuelvan á la huerta las aves que se traen para la venta en la recoba. Y para esto sobra con poner una cuota para las aves que se sacan de la población. Y segundo, no permitir el escandaloso negocio que hacen los revendedores, es decir, no consentir que dichos individuos engañen á los huertanos para luego explotar al público. Esto son los dos medios más adecuados para evitar tan gran explotación hecha al público. De otra manera seguirán lo mismo que hasta aquí, vendiendo dichos artículos al precio que quieren; puesto que no pagan, poco pierden con traerlos otro día.

Estudie el Sr. Alcalde el asunto y verá como tenemos razón; coteje el Alcalde los precios de los actuales mercados y los de años pasados y verá como lo que denunciamos no es un hecho cualquiera, sino un abuso y de los más grandes.

Nos engañamos cuando, creyendo que favorecíamos al proletariado, pedimos que se quitara el pago de puertas á la recoba. Pagar que antes está ahora; antes el proletario no comía un pollo porque era cosa cara (había que pagar puertas! Ahora tampoco lo come y no hay puertas que pagar, sino revendedores que explotan á las gentes y engañan al huertano.

Prefirimos los consumos á que nos roben, y conste que nos sobra la razón.

G. V.

RAPIDA

«El señor Sagasta dió cuenta á la regente de la marcha de los debates parlamentarios. ¿Hombre! ¿Con que esas tenemos? ¿Con que la marcha de los debates parlamentarios? ¿Dios santo; y nosotros creíamos que no marchaban! Se necesita tener el tupé de Sagasta para decir tales cosas; cuando en el Parlamento no se hace nada, ni aun ir á las sesiones. ¿Qué va á que cualquier día aparezcan aprobados los presupuestos, por obra y gracia de D. Práxedes? Todo marcha; menos los ministros que se quedan; esos si que se están quietos, ni hacen ni deshacen nada. ¿esperan, confían en alguien que los saque del apuro; pero ese que se espera no viene, y nosotros como los ministros... esperamos, confiamos y no hacemos nada. De lo contrario se perdería nuestra hermosa tradición de no hacer nada... sino esperar, que ya es algo y nos basta. Los debates parlamentarios marchan que es un gusto y al paso que llevan en el siglo XXI ni habrán dejado de marchar ni habrán salido de donde ahora reposan: en el silencio de las Cámaras. Y esto, aunque D. Práxedes se empeñe en decir que marchan.»

Ecos de la opinión

CONSTITUYÁMONOS EN CONVENCION

Hay que hacer política, y política masculina; es preciso que dejemos de parecer una nación de mujeres, que no saben más que llorar á quejarse; que le piden al hijo, y lo dá; que le roban el voto, y lo aguantan; que le quitan la finca y se deja; que le ponen sobre los lomos la inmensa carga de parásitos, y la lleva mansamente como caballo de simón; que le dan una administración africana á precio de europea, y la toma; que le mandan los ministros que la privaron de patria, y obedece.

¿Y todavía pretende reinar sobre las ruinas!

¡Que nos devuelvan las 1.000 islas, los 3.000 millones, el honor limpio y la bandera immaculada!

¡Que hagan salir del fondo del mar de Mindoro y del mar de las Antillas aquellas dos escuadras, con cuyo coste se habría podido cruzar de caminos el territorio!

¡Que devuelvan al pueblo sus 100.000 hijos asesinados en Ultramar, y atajen esa horrible, interminable procesión de muertos, que cruza á todas horas los espacios de la Península, compuesta de niños hambrientos, de viudas desola-

das, de ancianos temblorosos, que caen antes de su hora, heridos de muerte, á distancia de meses, por el mismo machete, por los mismos tiburones, por la misma química falsificada, por los mismos zapatos de cartón que mataron á sus maridos, á sus hermanos, á sus hijos!

La desesperación se ha sobrepuesto en nosotros, más aún que al instinto del orden, al mismo instinto de la vida. Porque para vivir como vivimos, es preferible no vivir.

Nos hemos abrazado á las columnas del templo, y nos salvaremos con él ó perecerá él con nosotros.

Hemos preferido y seguimos prefiriendo los procedimientos conservadores: no queremos chocar violentamente con los intereses creados; pero si se empeñan, saltaremos por encima de ellos; si es fatal que hayamos de constituirnos en convención, nos constituiremos en convención.

Joaquín Costa.

Nuestra palomita

Como nuestro cariño al Poncio es entrañable y le queremos del mismo modo que Caseruja á su estaca, estuvimos hoy á verle, deseando hallarle sano y hasta guapote inclusive.

El Poncio, más que tal parecía una cabra triste, pues rezumaba melancolía por los poros de su cuerpo, como rezuma un botijo nuevecito.

El hombre estaba dado á los demonios, porque el chico de las de González no quería sacarle de este valle de lágrimas y colocarlo en la corte.

También le affiga no hallar desahogado á la cuestión del aceite, que le resulta un callejón si salida en el cual se halla entre dos bandos armados de garrones. Siga adelante ¡añal Retroceda ¡pal y tente tieso!

Como no estaba nuestro héroe para chacharas, le dejó meditando en cosas tan graves como la inmortalidad del cangrejo y me di á revolotear por Murcia.

Aquí no hay nada, Caseruja está de baños, el Mantilla en busca de fortuna, el Maniso no sale del pio, pio, (como si fuese un pollo) y Huevos moles con su dolor de lumbago no dá pié con bola. El Trucha es el único que está contento, porque no hay quien le dispute la jofatura de la recua; pero de su alegría no participa el Abuelo, quien anda malhumorado por no saber como arreglar un corte que ha de hacerse en la plaza del llavero celestial y en el que peligran unas casas que el pobre Abuelo no quiere ver en tierra.

Este asunto y el negocio de los adosquines, son los únicos de interés que conozco y acaso promuevan más jaleo del que á muchos les conviene.

En vista de tal desanimación, como hay pueblos que reclaman mi presencia, volaré á ellos para cantarles á ustedes cosas muy sabrosas. El pichón se queda aquí y les contará lo poco que ocurra.

Tiro Nacional

El domingo próximo se celebrarán ejercicios de tiro al blanco en el Campo del Baldío, con Maüsser reglamentario y las demás armas de cañón largo que llevan los socios, desde las nueve de la mañana hasta las doce; y desde las dos de la tarde hasta el oscurecer.

Por la mañana se tirará á 600 metros sobre blancos de silueta de soldado á caballo visto de frente; y á 400 metros sobre blancos circulares, concediéndose cuatro premios consistentes en bonos para cargadores Maüsser en los primeros ejercicios.

Y por la tarde se tirará sobre blancos de silueta de infante á pié á 400 metros, y sobre blancos de silueta de infante á rodillas á 200 metros, concediéndose otros cuatro premios en los primeros ejercicios.

Mientras se lleven á efecto los cambios de blancos, podrán tirar los socios sobre pichones artificiales lanzados á máquina.

